

# Don Julio Caro Baroja.

## El último de los renacentistas



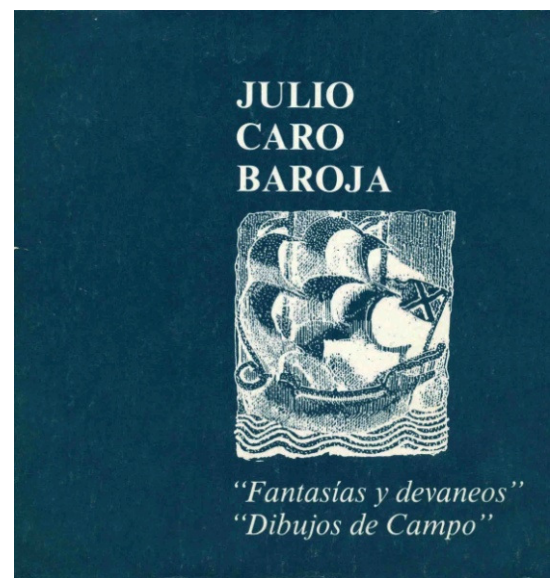
Demetrio E.  
Brisset

*Fantasías y devaneos +*

*Dibujos de campo*

(J. García Leal, org.)

Universidad de Granada +  
Ministerio de Cultura, 1985,  
pp. 13-52.



*A mi querido amigo Demetrio  
muy cordialmente*

*Julio Caro Baroja*

## DON JULIO CARO BAROJA, EL ÚLTIMO DE LOS RENACENTISTAS.

Las pinturas y dibujos aquí expuestos, que oscilan entre el cromatismo fantástico y humorista y el rigor del apunte técnico, reflejan parte de las inquietudes y capacidades de uno de los intelectuales ibéricos de mayor prestigio internacional: Don Julio Caro Baroja, académico de la Historia y de la Lengua, antropólogo cultural, etnógrafo, filósofo, sicólogo social, investigador de la religiosidad, especialista en mil temas y, si fuera posible catalogarle profesionalmente, habría que adoptar el amplísimo término de “erudito polifacético”.

En apariencia no encaja en su enorme gama de intereses científicos (que le permiten escribir más de un centenar de páginas sobre temas tan especializados como “los molinos de viento” o “las norias de tiro, azudas y aceñas”) la expresión humorística a través de cuentos y pinturas, pero el hecho es que se encuentra tan a gusto inventando personajes risibles como elaborando una geografía lingüística de la España antigua a la luz de la lectura de las inscripciones monetales, o catalogando cuernas talladas y grabadas, sonajeros y almireces. Si existe una persona que conozca a fondo los hechos, objetos e ideas constitutivos de la personalidad colectiva hispánica desde la remota prehistoria, no es otra que el autor de las obras que están contemplando. Y esto no es un elogio gratuito: más de 450 escritos

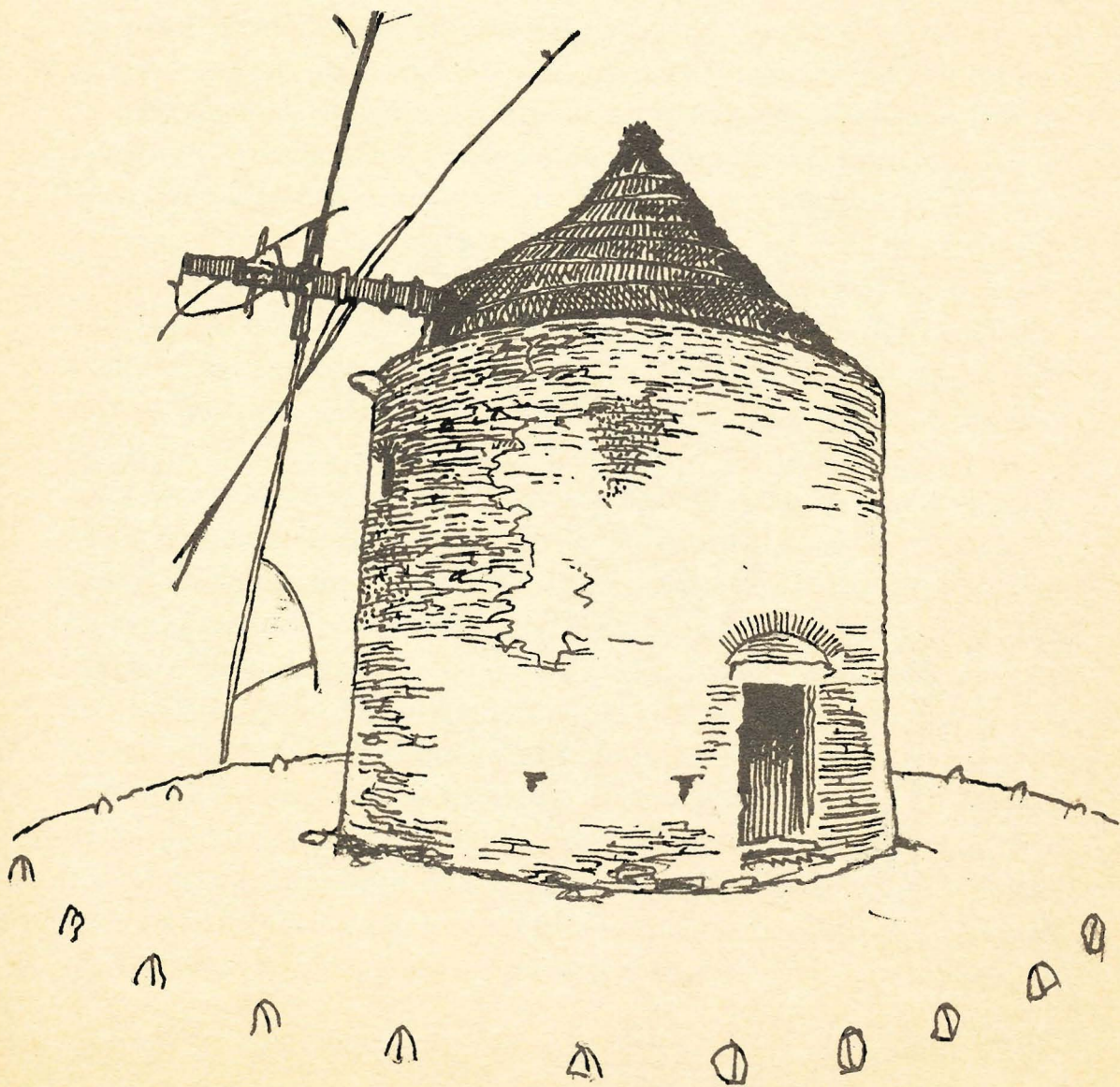
(entre libros y artículos) se lo pueden demostrar a cualquiera. Al final de estas líneas se ofrece una reducida selección de sus estudios más conocidos, y como botón de muestra de su prestigio, la siguiente opinión de François Chevalier, catedrático de la Sorbona: “Siendo yo también historiador admiro mucho a Julio Caro Baroja, que, en mi concepto, abrió vías nuevas a la investigación histórica, adelantándose en más de treinta años a todos los que practican una *nueva historia*, es decir, una historia antropológica o etnológica, una *etnohistoria* ahora muy cultivada con toda razón por los investigadores”.

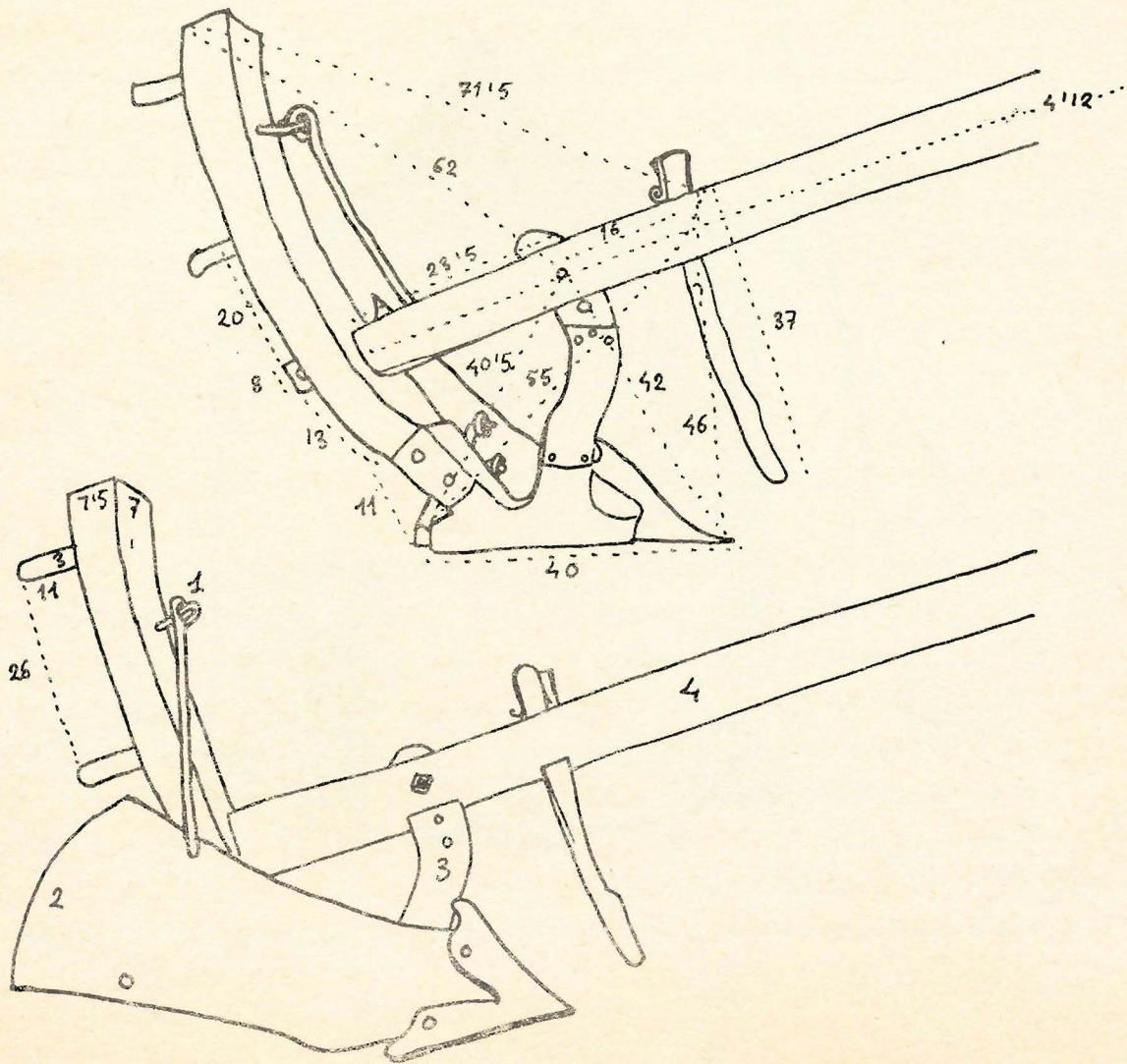
### SEMBLANZA VITAL E INTELECTUAL.

En Don Julio, vida y actividad intelectual son inseparables. Nacido en Madrid en 1914, que él considera “el último año del siglo XIX”, no le asusta considerarse “un hombre del 98”, marcado como ha estado por la estimulante influencia de su tío Don Pío Baroja, paradigma de la generación crítica del 98. Las reuniones literarias organizadas en casa de sus tíos maternos y la actividad editorial de su padre, propietario de una pequeña imprenta, le dieron ocasión de conocer desde niño a personalidades como Valle-Inclán, Azorín, D’Ors, Ortega y Azaña, junto con muchos de los escritores y artistas que animaban la vida bohemia de la capital. Sus recuerdos de este período, plasmados en la autobiografía familiar titulada *Los Baroja* (1972), constituyen una inapreciable fuente para conocer los avata-

*Molino de la Puebla de Guzmán (Huelva), 1949.*









res y actitudes de una de las generaciones intelectuales con mayor peso en la vida española. De ánimo asténico, reflexivo y rigorista, como él mismo se conceptúa, los diez años de estudios en el progresista Instituto Escuela de Madrid se unieron a los ejemplos familiares para conseguir que “yo no haya sido nunca un doctrinario o un ideólogo”.

Desde siempre, su vida en el madrileño barrio de Argüelles se alternó con las estancias en Vera de Bidasoa, en la frontera vasco-navarro-francesa, que considera como su auténtico domicilio familiar, y que le ha impregnado de vasquismo. De hecho, el origen de sus apellidos es andaluz, alavés, dos italianos, navarro, guipuzcoano... “Yo no soy un hombre de ‘raza pura’ y hoy doy gracias a Dios por ello. He vivido en tierra vasca y la amo más que a otras, evidentemente... he vivido allí casi la mitad de mi vida y allí moriré probablemente”. De la observación de las características de la arquitectura popular de la cercana villa navarra de Lesaka obtendría los datos para su primer estudio publicado... cuando contaba 15 años. En compañía de su tío Pío se interesó por la vida de la gente del campo y de los talleres rústicos, despertando una curiosidad por entender las raíces de la mentalidad vasca que le habría de llevar a profundizar en los orígenes de los pueblos de España. “Era yo un adolescente esmirriado y enfermizo... (con) una capacidad de leer extraordinaria, patológica casi”. Es casi seguro que tal afición a la lectura fuera fomentada por Don Pío, quien dedicaba la mayor parte de sus ganancias a la adquisición de una biblioteca a

la que nada humano le era ajeno. Estudiante de Filosofía y Letras, “en la Universidad encontré no poca cochambre clásica”, sus maestros reconocidos fueron en Madrid los profesores Obermaier (en Prehistoria) y Trimborn (en Etnología), mientras que en tierra vasca aprendió de Telesforo de Aranzadi y Joxemiel Barandiarán. La asidua asistencia a las tertulias del Ateneo de Madrid le ampliaron su conocimiento de gente ilustre o curiosa.

La Guerra Civil causó la separación de la familia: su padre sufrió en Madrid la destrucción de casa y taller, por los bombardeos; su tío Pío, a punto de ser fusilado por ‘rojo’, se exilió en París; en medio de la penuria económica “me encerré en la biblioteca de Vera, leyendo como nunca he vuelto a leer”. Mientras la destrucción se adueñaba del país, Don Julio se sumergió en el estudio de los mitos populares españoles y la herencia de la cultura clásica, rescatando elementos de un pasado olvidado en solitaria y agotadora lucha contra la barbarie imperante. Es probable que entonces se afanzara su deseo de rastrear en la historia de los españoles el motivo para el continuo desencadenamiento de matanzas fratricidas, y desvelar los mecanismos por los que la intolerancia suele imponerse en la sociedad. Ante los dogmatismos, su postura ha sido la del liberal (en el sentido clásico del término), que cree en la Razón y no transige con los oportunismos de los partidos políticos.

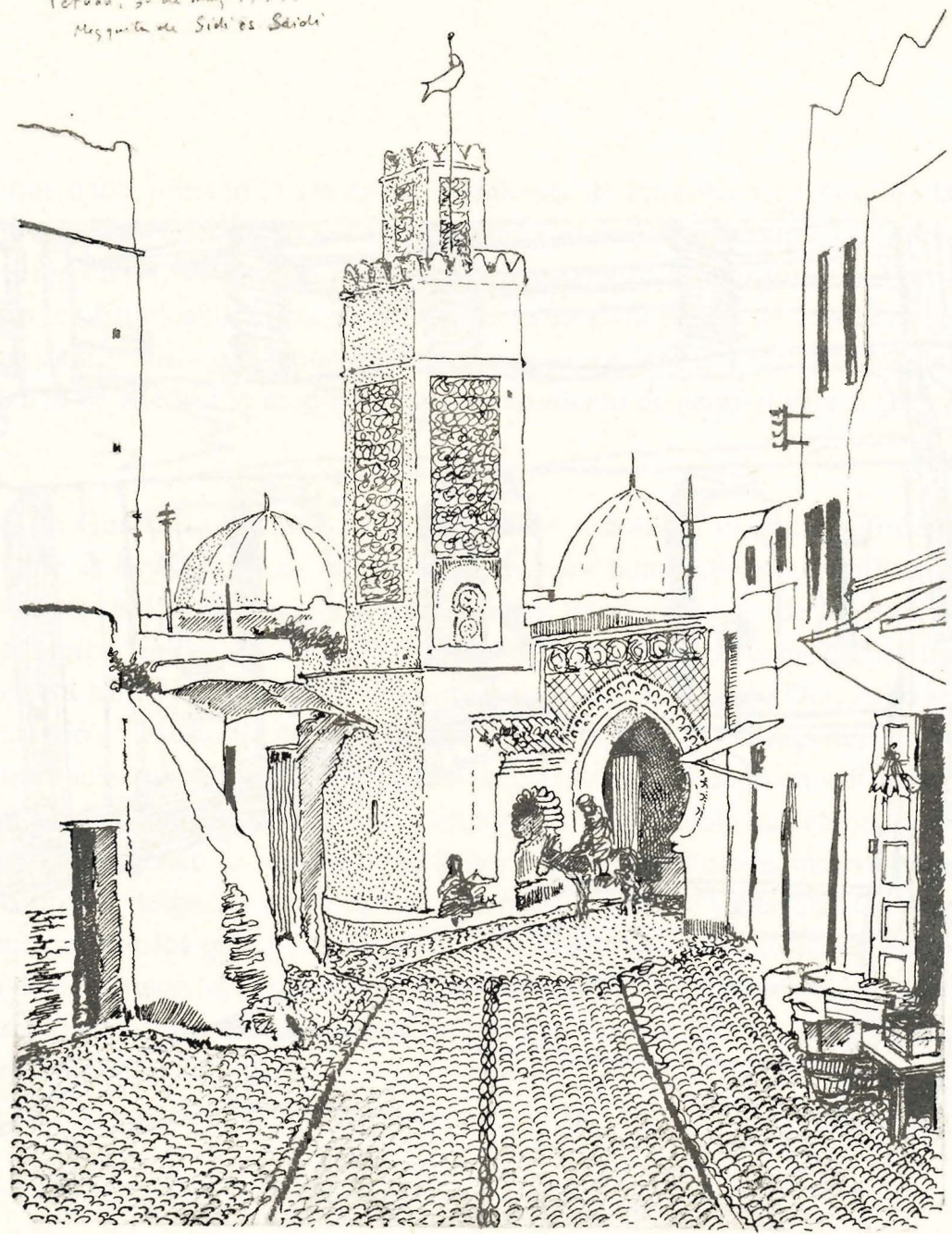
*Lagar de Vera de Bidasoa, 1969.*



Balquayon  
-7-59



Tetuán, 30 de mayo 1953.  
Mezquita de Sidi' es Sa'idi'



## LA CONSTRUCCIÓN DE UNA OBRA MONUMENTAL.

En 1941 presenta Don Julio su Tesis Doctoral: *Viejos cultos y viejos ritos en el folklore de España*, aplicando sus ya extensos conocimientos sobre la cultura griega y romana a identificar sus rasgos persistentes todavía en numerosas manifestaciones festivo-religiosas dispersas por tierras españolas. Al contrastar la lectura directa de las fuentes clásicas y los documentos históricos con los materiales etnográficos recogidos por los folkloristas y considerando las fiestas populares tradicionales como merecedoras de la misma atención que cualquier otro fenómeno cultural, proseguiría en la línea de investigación abordada por el erudito escocés James G. Frazer abriendo nuevos horizontes a los análisis antropológicos. La brillantez con la que terminó sus estudios le permitieron enseguida, a los 29 años, entrar a trabajar en el Museo Antropológico y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, alternando el estudio de la Antropología con el de la Historia Antigua. Por aquel entonces las conexiones con 'las culturas primitivas' interesaban más que con 'el mundo clásico', por lo que sus esfuerzos por establecer comparaciones rigurosas y llevar a cabo ceñidos análisis histórico-culturales se desarrollaban contracorriente. Aunque en la propia España se contaba con dos esfuerzos precursores: el presbítero sevillano del S. XVI Rodrigo Caro (quizás un familiar remoto) y el ilustrado Melchor Gaspar de Jovellanos. Respecto a los problemas de confrontación entre ritos folklóricos contemporáneos y rituales clásicos, el propio Don Ju-

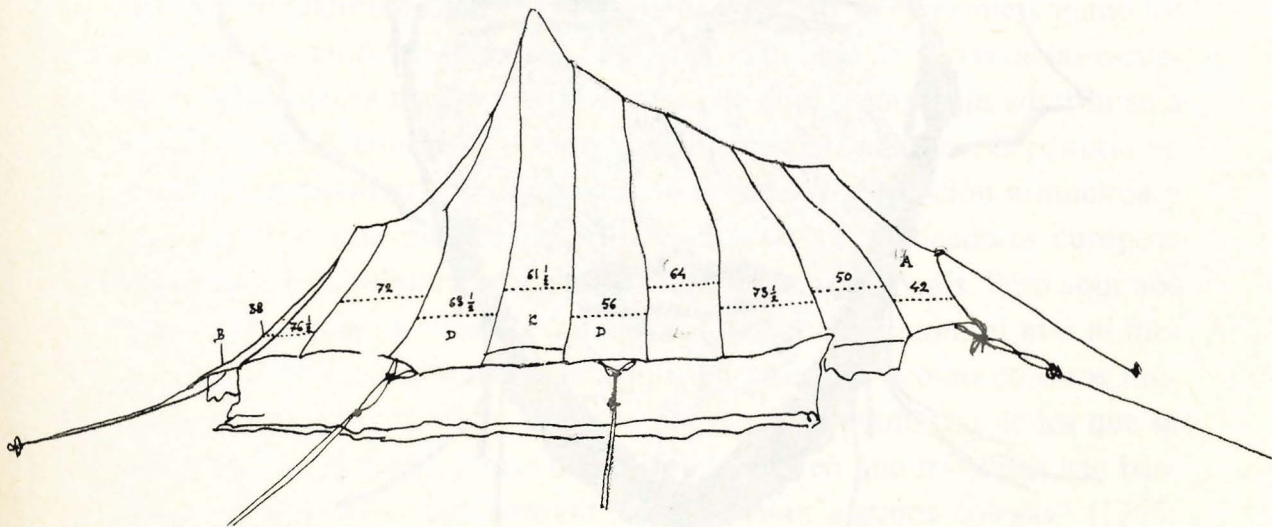
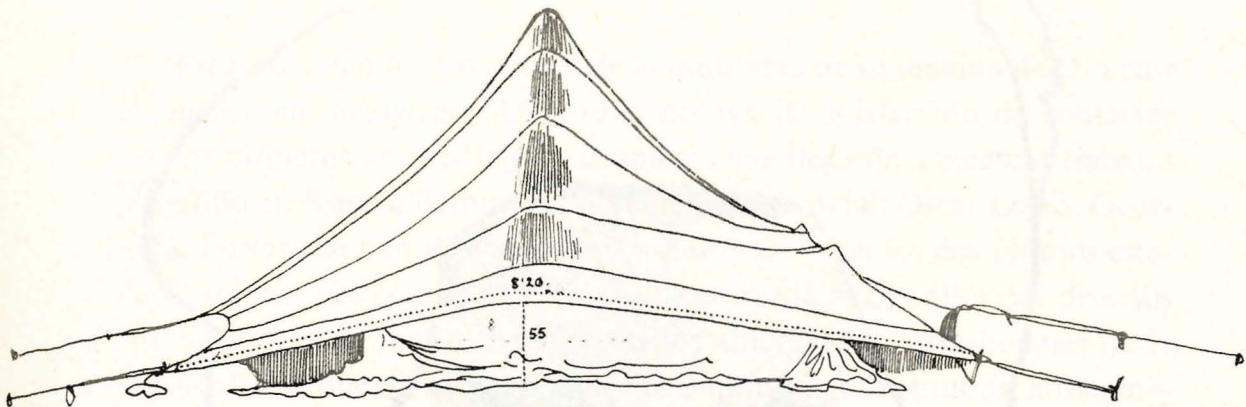
*Tetuán, Calle y Mezquita, 1953.*

lio escribirá más adelante: “Las cuestiones referentes a la relación de unas culturas, sociedades e instituciones con otras y a la transmisión de los hechos culturales entre los hombres, son fundamentales” (1974 -b- pág. 22). Problemas de la transmisión cultural en el espacio y el tiempo: a intentar resolverlos dedicaría gran parte de su vida.

Designado Director del Museo del Pueblo Español, un ente fantasmagórico ideado para albergar los trajes tradicionales reunidos con motivo de una Exposición Internacional organizada por la II República, junto con innumerables objetos de uso cotidiano que se recogían por toda la geografía ibérica, durante el resto de la década de los cuarenta trabajaría de lleno en la catalogación de sus amplios fondos y en la formulación de diversos proyectos de instalación y funcionamiento del Museo, que se pudo haber convertido en importante núcleo de irradiación de investigaciones sobre la cultura popular española. A pesar de sus esfuerzos, el resultado fue un fracaso total. A las Autoridades no les interesó la idea, y el Museo permaneció en el reino de los papeles. Tras once años de esfuerzo por plasmar en realidades lo que sólo formalmente gozaba de apariencia, presentó su dimisión, desanimado por la ausencia de apoyo. Como dato complementario se puede añadir que hoy día, a finales de 1985, permanecen aún embalados y no se sabe si incólumes ante los ataques combinados de polillas, humedades y desidia de los años, los trajes que constituyen una valiosísi-

*Tienda o “Jaima”, hecha con tejido de pelo de cabra.*







ma e irrepetible colección. Y todavía no se conoce si el Museo encontrará un local que lo albergue.

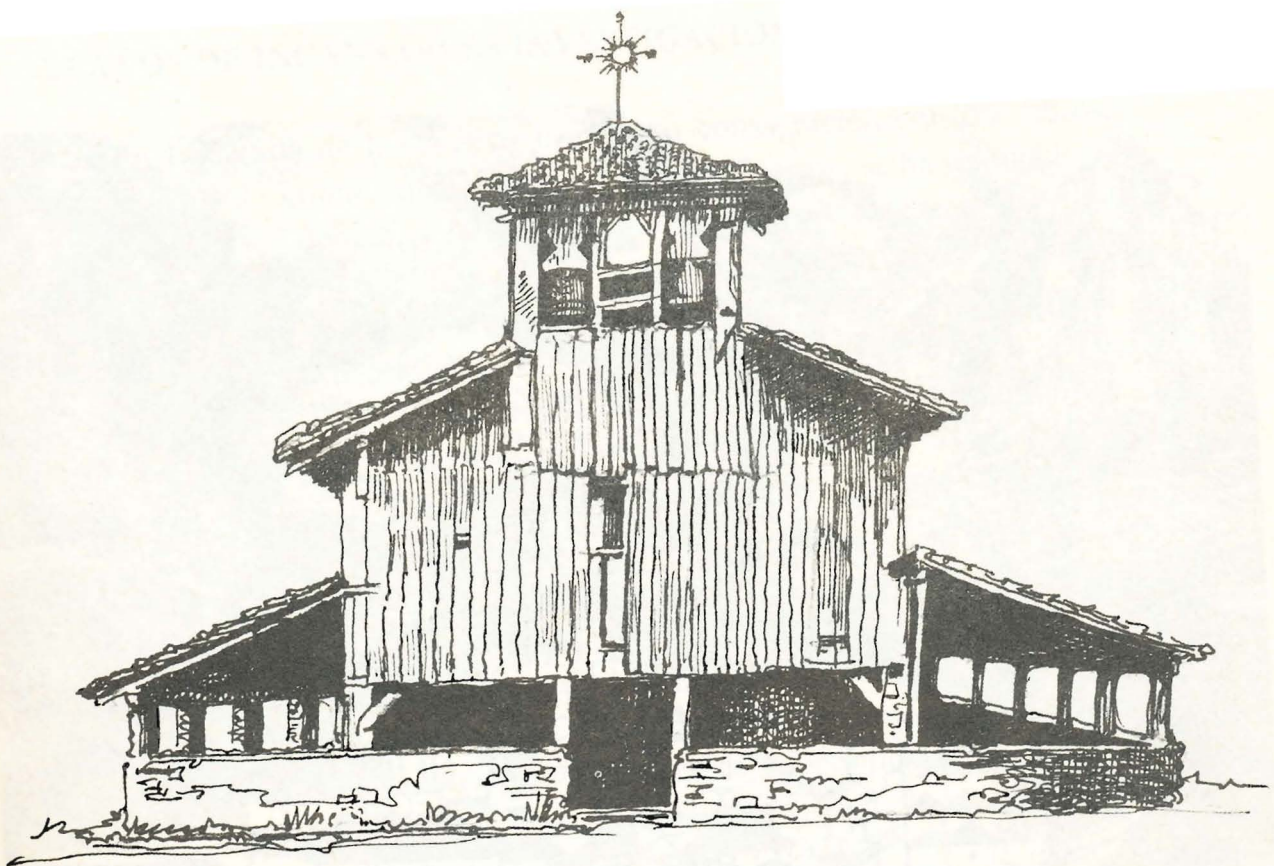
Mezclado con los sinsabores de la inutilidad de su función de Director de un Museo inexistente, Don Julio obtuvo la satisfacción de contactar con los primeros antropólogos extranjeros que llegaron a efectuar trabajos de campo en España después de la II Guerra Mundial: Oscar Lewis, George M. Foster y Julián Pitt-Rivers, especialmente. Con los dos últimos estableció sólidos vínculos de amistad, y aparte de viajar con ellos por diversos rincones del país, fue introducido en los ambientes internacionales de la Antropología. Sucesivas estancias en la Smithsonian Institution norteamericana y en Oxford y Londres, le permitieron conocer de primera mano los presupuestos teóricos, intereses y técnicas de trabajo de varias de las escuelas antropológicas más famosas. A pesar de ello, seguiría sin adscribirse a ninguna escuela concreta. “Como español –escribiría luego–, la penuria no me permite discurrir con aquel lujo de detalles, información minuciosa y seguridad con que pueden hacerlo hoy muchos investigadores europeos acerca de temas folklóricos y etnográficos de su propio país. Pero aquí nos sobra lo que acaso a ellos les va faltando: campo de acción, ni más ni menos. La industria particular debe suplir en este caso –como en otros muchos– el esfuerzo colectivo, y dentro del grupo limitadísimo de los que se dedican a la etnología, y más aún al folklore, creo que mis ideas son bastante distintas a las que comúnmente profesan algunos colegas” (1965:



pág. 10). Motivos por los que su figura siempre se ha mantenido aislada y fuera de los catálogos, lo que no ha impedido que sea prácticamente el único antropólogo conocido por el público.

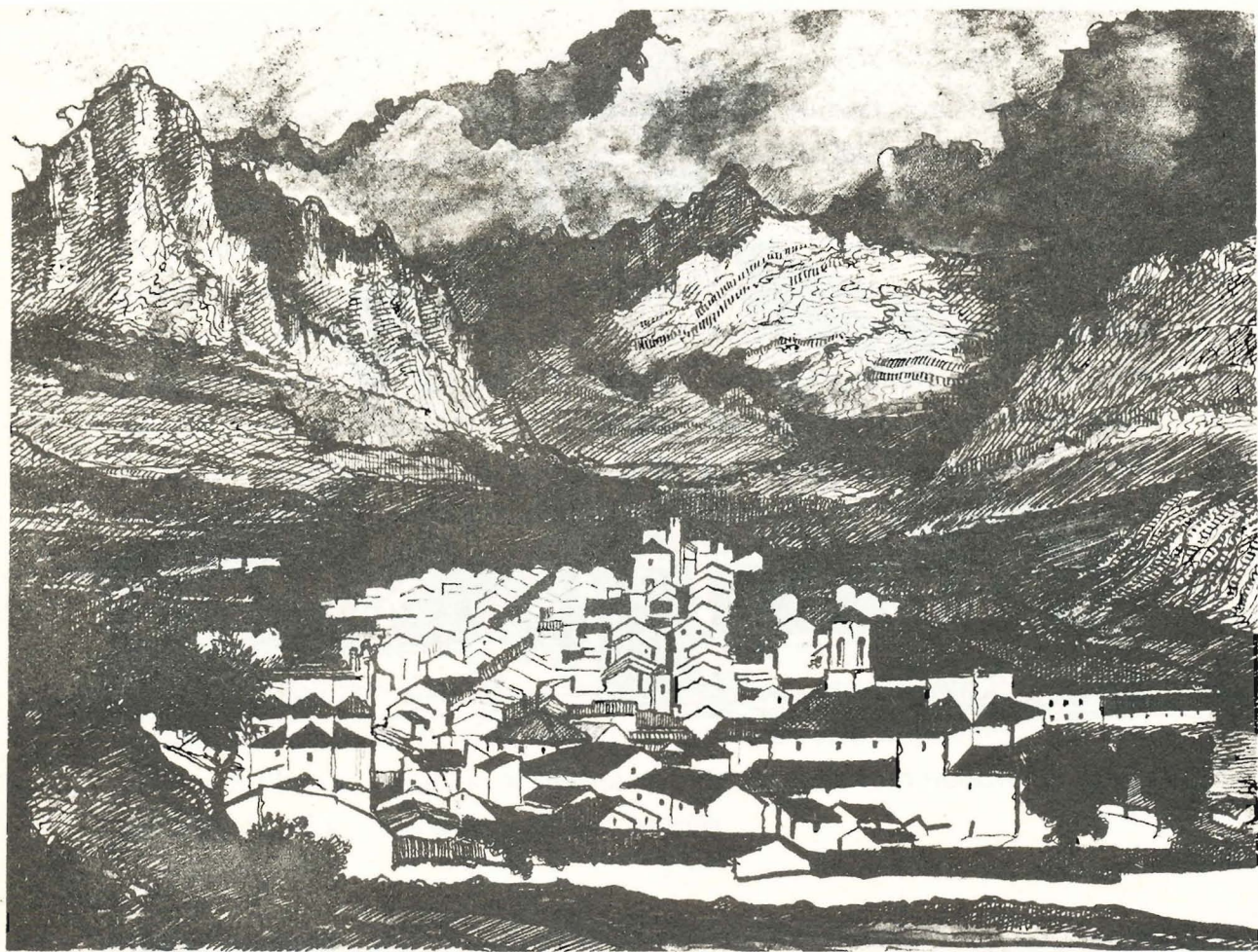
En la década de los cincuenta le encargan elaborar un informe etnográfico sobre el Sahara español, y de la placidez de las tertulias madrileñas pasa a tomar el té en las kábilas de los nómadas, convertido en explorador del desierto, penúltimo resto de lo que fuera el Imperio donde nunca se ponía el sol. Su documentación obtenida sobre linajes, usos y costumbres del pueblo saharauí, así como los minuciosos dibujos de viviendas, objetos y entorno, posiblemente sean la única prueba que nos quede de cómo era la vida de un esforzado pueblo al que los intereses económicos y diplomáticos han convertido en parias sin patria. La aventura del Sahara le incitó a adentrarse en los temas islámicos, consecuencia lógica de lo cual fue su atracción por otra minoría perseguida: los moriscos del Reino de Granada. Mientras redactaba su ya clásico libro sobre los últimos andalusíes, recluido en la casa donde yacía enfermo su tío Pío, su única diversión fue un viejo gramófono de manivela. En 1956, con la muerte de Don Pío, se clausuraba otra etapa de su vida, recayendo en él, soltero impenitente, la jefatura de un linaje, reducido al hermano menor. Y casi sin notarlo, pasando de la madurez a ser una reliquia del pasado.

*Iglesia del Castillo de Elisabeitia. Dibujo a la manera de alzado.*



Castillo Eljabeitia  
Vizcaya







## 25 AÑOS DE INCANSABLES INVESTIGACIONES.

En la década de los sesenta llegaría su consagración con dos libros: *Las brujas y su mundo*, que ha sido un éxito de ventas y se ha traducido al francés, inglés y alemán, y *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, en tres gruesos volúmenes. La Academia de la Historia le abrió sus puertas, siendo propuesto nada menos que por Menéndez Pidal, Gómez Moreno y Diego Angulo, mientras que Ramón Carande contestaba su discurso de ingreso. En 1965 publica *El Carnaval*, precisa muestra de su método de investigación histórico-cultural, que a partir del enigma de las mascaradas vascas de Soule se extiende pluridireccionalmente en busca de toda referencia documentada que pueda aclarar el origen y sentido de las efusiones carnavalescas. Será este trabajo el que más le diera a conocer en el país, ya que a partir de entonces cualquier referencia en los medios de comunicación a los carnavales estaba obligada a incluir su opinión o al menos a citarle. Al año siguiente inició una colaboración regular con el diario barcelonés *La Vanguardia*, primera de las publicaciones de información general en solicitar la contribución de su afilada pluma.

En respuesta a los ataques recibidos por ciertos historiadores por su uso del concepto ‘criptojudaísmo’, reprochándole que no hubiese leído lo que ellos habían escrito sobre el particular, escribirá más tarde que: “se debía a que tuve que leer parte mínima de los muchos documentos esen-

*Grazalema (Cádiz). El núcleo urbano.*  
*Paisaje con técnica mixta.*

ciales, fundamentales, que ellos jamás habían leído en su ensimismamiento, o tal vez prudencia interesada” (1978: pág. 488). En este sentido de no angustiarse por estar al día de todo lo publicado, dirá en otra ocasión: “Estar al día es someterse a una servidumbre más; quedar dominado por la tiranía que ejercen, queriéndolo o no, los libros de moda, los pintores de moda, los filósofos de moda, los profesores en activo o los críticos influyentes de los periódicos más leídos y no siempre mejores por eso. Pasa el día, y el libro, el cuadro, el ensayo o la opinión se convierten con frecuencia en algo parecido a un trasto viejo. El que no pretende estar al día, si tiene cierto vigor, aguanta lo que le echen con tranquilidad. ‘Allá veremos’, se dice con filosofía de hombre de campo que ha visto sucederse los fríos y los calores, las heladas y los bochornos...” (1974 -b- pág. 12).

Referente al ‘desarrollo’, ‘industrialización’, ‘éxodo rural’ y énfasis turístico provocado por los Planes de Estabilización de los años sesenta, dirá: “Los etnógrafos, los que habíamos pateado el país durante treinta o cuarenta años anteriores nos encontramos con que todo lo que habíamos estudiado se convirtió de repente en Arqueología, con la paradoja de que quienes quebraron más las condiciones de la vida tradicional fueron las gentes que se consideraban más conservadoras, más ‘de orden’. ¿Qué orden?”. Y efectivamente, en tales años se apuntilló una forma de vida tradicional que si en bastantes aspectos limitaba las potencialidades humanas, lo que se impuso en su lugar no se puede asegurar que las haya favorecido. En muchos sentidos, como Don Julio ha demostrado, la vida rural española apenas se había modificado entre el Siglo de Oro y los inicios del XX, y

la 'modernización' forzada del franquismo no parece haber repercutido en la mejoría de la calidad de vida. En todo caso, el proceso es irreversible y son cada vez menos los restos de las antiguas costumbres y tradiciones que permanecen intactos.

Muy vinculado a Málaga y con estancias en Francia, Inglaterra, Portugal y los Estados Unidos, entre otros viajes al extranjero, vivió Don Julio los últimos años de Franco. En *Los Baroja (Memorias familiares)*, trazará unas descripciones psicológicas y relatará episodios con la destreza y oficio de un novelista profesional, soltando las riendas de un humor irónico que no encaja en sus sesudas investigaciones históricas. En 1977 comienzan a aparecer sus artículos en las Tribunas de *El País*, y al año siguiente publica la que quizás sea su obra maestra, *Las formas complejas de la vida religiosa*, compendio de cientos de lecturas sobre difícilmente encontrables manuales teológicos, colecciones de sermones, tratados morales, crónicas de órdenes religiosas, vidas de santos y documentos diversos que constituyen no sólo el más profundo estudio sobre la religiosidad católica en la España Imperial, sino que con todo merecimiento ocupa un lugar destacado entre los mayores esfuerzos por entender los mecanismos que regulan la religiosidad humana. Como en todos sus trabajos, el método ha sido acudir directamente a las fuentes, y el acopio de documentación hasta ese momento no utilizada por los investigadores resulta desbordante. Sin embargo, este denso libro de 600 páginas repleto de citas apenas ha sido mencionado o utilizado, y a pesar de haberse reeditado, su autor no ha cobrado un solo duro. No hace falta añadir más sobre los sinsabores de la investigación.



Con *La estación de amor* y *El estío festivo* se cierra su trilogía dedicada a las fiestas populares (iniciada con *El Carnaval*), y también constituyen una ejemplar forma de abordar temas complejos y hasta muy recientemente desdeñados por los eruditos. El trabajo básico para “formular unas teorías estructurales que se apoyen donde menos se piensa hoy que pueden apoyarse: en la investigación histórica precisamente” (1974 -b-pág. 28), queda concluído; si otros lo han hecho a partir de las narraciones míticas, ¿por qué no con las fiestas?

En lo que va de los ochenta, la experiencia como catedrático en la Universidad Vasca, diversos premios y el desagravio de la Academia de la Lengua han sido sus episodios más conocidos. Su frágil salud le impide por el momento volcarse en sus fichas, y es probable que a menudo le asalte la tentación de dedicarse de lleno a la literatura de ficción y la pintura (con las técnicas asimiladas de su tío el pintor Ricardo Baroja), actividades más gratificantes y asequibles al reconocimiento social. Por suerte para tantos como hemos aprendido a conocer la mentalidad de nuestros antepasados a través de él, Don Julio sigue en la brecha, ampliando el horizonte.

## BIBLIOGRAFÍA SUMARIA.

1941. *Algunos mitos españoles* (ensayo de mitología popular), Editora Nacional, Madrid. (reed. Centro, Madrid, 1974).
1943. *Los pueblos del Norte de la península ibérica* (Análisis histórico cultural), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. (reed. Txertoa, San Sebastián, 1973).
1944. *La vida rural en Vera de Bidasoa*, CSIC, Madrid. (reed. Txertoa, San Sebastián, 1974).
1946. *Los pueblos de España*. Ensayo de Etnología, Ed. Barna, Barcelona. (reed. Istmo, Madrid, 1976).
1949. *Análisis de la cultura* (Etnología - Historia - Folklore), CSIC, Barcelona.
- b-*Los Vascos*. Etnología, Biblioteca vascongada de amigos del país, San Sebastián. (reed. Istmo, Madrid, 1971).
1955. *Estudios saharianos*, CSIC, Madrid.
1957. *España primitiva y romana*, Seix Barral, Barcelona.

b-*Los moriscos del reino de Granada*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid. (reed. Istmo, Madrid, 1976).

c-*Razas, pueblos y linajes*, Revista de Occidente, Madrid.

1961. *Las brujas y su mundo*, Revista de Occidente, Madrid. (reed. Alianza, Madrid, 1966).

1962. *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Arión, Madrid. (reed. Istmo, Madrid, 1978).

1965. *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*, Taurus, Madrid.

1966. *Romances de ciego*, Taurus, Madrid.

1967. *Vidas mágicas e Inquisición*, Taurus, Madrid.

1968. *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Alianza, Madrid.

b-*Estudios sobre la vida tradicional española*, Península, Barcelona.

1969. *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Revista de Occidente, Madrid.



1970. *Inquisición, brujería y criptojudaismo*, Ariel, Barcelona.
1972. *Etnografía histórica de Navarra*, Aranzadi, Pamplona.
- b-*Los vascos y la historia a través de Garibay* (Ensayo de biografía antropológica), Txertoa, San Sebastián.
- c-*Los Baroja*, Taurus, Madrid.
1974. *De la superstición al ateísmo* (Meditaciones antropológicas), Taurus, Madrid.
- b-*Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Madrid.
- c-*Teatro popular y magia*, Revista de Occidente, Madrid.
1978. *Las formas complejas de la vida religiosa: Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, Akal, Madrid.
1979. *La estación de amor* (Fiestas populares de mayo a San Juan), Taurus, Madrid.
- b-*Ensayos sobre la cultura popular española*, Dosbe, Madrid.

1980. *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español*, Istmo, Madrid.

1982. *Tecnología popular española*, Editora Nacional, Madrid.

b-*La casa navarra*, Caja de Ahorros Provincial de Navarra, Pamplona.

1984. *El estío festivo* (Fiestas populares del verano), Taurus, Madrid.

(Cuando no se indica procedencia, las citas del texto se han entresacado de su autobiografía *Una vida en tres actos*, publicada en *Triunfo* n.º 11 (II etapa), sept. 1981 ).

